



GORKA URTARAN / *Alcalde de Vitoria-Gasteiz*



“Peatón, transporte público, bicicleta, vehículo. Así debe estructurarse la movilidad”

Estos meses han sido de “reinención” para el Alcalde de Vitoria, Gorka Urtaran. Desde lo local, desde la cercanía, se ha innovado para hacer más, para responder con inmediatez, algo viable gracias a la solidaridad de la ciudadanía. Esto deja una realidad que nos reta, asegura, “para antes de hacer más ciudad, hacer más sostenible la ya existente”.

¿Qué papel deberá tener el vehículo?

El vehículo privado, sin denostarlo porque es necesario, debe ser el último recurso en la ciudad. La movilidad urbana tiene que ser sostenible y saludable, priorizando por este orden: las personas que caminan, el transporte público, la bicicleta y, finalmente, el vehículo privado.

Durante la pandemia, la movilidad se redujo hasta un 85%. Pero tengo una cosa muy clara: el remedio a nuestros miedos no puede pasar por una vuelta al vehículo privado como principal sistema de movilidad.

¿Cómo deberá ser el transporte público?

Moderno y por tanto eléctrico, accesible -a menos de 300 metros de nuestros hogares- y eficiente, con frecuencias competitivas y rutas ágiles. La apuesta por el transporte público en Vitoria-Gasteiz es firme. En 2019 superamos los 24,5 millones de personas moviéndose por la ciudad en autobús o en tranvía, el doble que hace diez años.

Vamos a continuar haciendo un esfuerzo importante por ampliar el tranvía e impulsar el sistema de Bus Eléctrico Inteligente cuyas obras siguen su curso.

¿Qué protagonismo tendrá el peatón?

Las personas que van a pie deben ser las protagonistas en nuestras calles. Es una cuestión democrática, porque todos somos peatón en origen. El espacio público del futuro debe recuperarse para las personas.



También para garantizar el cumplimiento de la distancia social, pero sobre todo porque no hay desplazamiento más sostenible y saludable que el que se realiza a pie.

En esa línea, estamos haciendo una apuesta muy fuerte por implantar el sistema de 'supermanzanas' con el que recuperaremos una ingente superficie para la gente. Y en las próximas semanas vamos a empezar con actuaciones para lograr este objetivo. Introduciremos nuevos conceptos orientados a mejorar aún más el confort, la habitabilidad de las calles y promover los desplazamientos a pie. En el modelo de 'supermanzana', el vehículo privado y el transporte público salen a las calles exteriores, mientras que las calles interiores son rediseñadas para fomentar el uso peatonal.

¿Cómo tendrá que cambiar el urbanismo, y con él la vivienda y los espacios verdes?

En Vitoria-Gasteiz estamos en plena revisión del Plan General de Ordenación Urbana. El urbanismo tiene que fomentar un modelo de ciudad que crece "*hacia dentro*", que no consume más suelo, sino que se centra en la rehabilitación y regeneración de los espacios urbanos consolidados.

Rehabilitar viviendas en clave de eficiencia energética y mayor accesibilidad, reformar plazas y calles, e introducir infraestructuras verdes en nuestros barrios son algunas de las claves del urbanismo futuro. Antes de construir más ciudad, hay que rehabilitar y hacer más sostenible la ya existente.

¿Cómo deberá ser la atención social?

Indudablemente tenemos que revisar los modelos de atención para tender a políticas más específicas para las personas mayores o personas en situación de exclusión residencial, por ejemplo, recurriendo más a los pequeños formatos que permitan una atención más personalizada.

¿Qué deberán hacer o tener las ciudades para los mayores?

La atención a las personas mayores, con el fin de preservar su calidad de vida y evitar situaciones de soledad y aislamiento, es una prioridad municipal, antes y después de la pandemia. En esa línea, vamos a revisar el actual modelo residencial para evolucionar desde modelos de residencias tradicionales a viviendas comunitarias de menor formato y más adaptadas a las actuales necesidades y formas de vida.

¿Qué papel jugará el ciudadano, qué debería hacerse respecto a la participación?

Durante los momentos más difíciles de la pandemia hemos comprobado como cientos y cientos de vitorianos, sin conocerse de nada, han conformado grupos solidarios para hacer mascarillas, viseras, delantales, o plataformas *on line* para impulsar bonos de compra anticipada que ayudaran al comercio y la hostelería cerrada. Cientos de personas que han participado en redes solidarias como Guztion Artean para repartir medicinas o alimentos a personas mayores que no salían de casa.

La participación ciudadana en la consecución del bien común es un valor añadido de las ciudades. Cuanta más participación y más sentido de comunidad le demos a nuestras relaciones, más competitivas y mejores serán nuestras ciudades.

¿Qué cree que debería cambiar del funcionamiento de los Ayuntamientos?

La crisis sanitaria nos ha obligado a reinventarnos en muchos aspectos como institución más cercana a la ciudadanía. A nivel interno, hemos aprendido a organizar nuestros recursos humanos avanzando en fórmulas de teletrabajo o buscando soluciones que permitan a las y los trabajadores conciliar su vida laboral y familiar en un momento especialmente complicado. Como organización, hemos sido capaces de asignar medios técnicos y humanos en tiempo récord allí donde surgían nuevas necesidades. También hemos puesto en marcha un abanico de nuevos recursos en materia de administración digital, atención telefónica o creación de contenidos formativos y de ocio a través de internet, entre otros aspectos, que nos marcan tendencias sobre nuevos modos de funcionar en el futuro. Nuevos modos que necesariamente tienen que responder a dos objetivos: mejorar de forma continua la calidad de nuestro servicio y ser más próximos a las personas. Poniendo la salud y la seguridad de la ciudadanía por encima de todo.

Pudiera ser que llegase la vacuna y todo volviese a ser como ha sido o como fue. ¿Habría que "blindar" lo cambiado para que fuese perdurable, sin marcha atrás, y cómo hacerlo?

La vacuna, tarde o temprano, llegará. Y, entre tanto, no podemos descartar otros rebrotes de la enfermedad. Una vacuna podrá frenar el coronavirus, pero en ningún caso debiera hacernos olvidar la experiencia que hemos vivido. Desgraciadamente, no estoy convencido de ello. Está en nuestra mano que cambiemos definitivamente los hábitos perjudiciales para nuestra salud y la del planeta. Esa es la mejor vacuna para que no vuelva a ocurrir una contingencia como la vivida.

